

La Palabra Libre

Periódico republicano de cultura popular

Órgano de la Liga Anticlerical Española

Los originales que no hayan sido pedidos no se devuelven.—De los artículos firmados responden sus autores.

Madrid, 24 de Marzo de 1912

La correspondencia á la Administración:
TESORO, 7, PRAL.

LA LIBERTAD DE LA CATEDRA

UN LIBRO DE MORAYTA

Don Miguel Morayta es uno de esos viejos con alma joven, de los que ya van quedando muy pocos. Tiene fe de adolescente y su manera de pensar y de decir sólo es comparable á la de Voltaire, quien á sus ochenta años cumplidos manejaba con fuerzas de atleta la maza que dió al traste con el dogma.

¡Cuánto debe el anticlericalismo español á D. Miguel Morayta! Nakens y él han sido las dos columnas fundamentales del edificio de nuestra libertad de conciencia.

El libro «La libertad de la cátedra» es una hermosa monografía, una preciosísima Memoria que viene á llenar una hipócrita laguna de la Historia española, escrita siempre por plumas mercenarias.

Y es que en las Academias, las vacantes de los puestos que en otros tiempos menos sectarios y menos apolacados las cubría el mérito, cubrenlas hoy el interés político y la oficiosidad burocrática. Parece como hasta si los dogmas científicos y las palabras del idioma tuviesen partido. Ahora, para la última plaza vacante en la de la Lengua, no van Cavia ni doña Emilia; va González Besada, puesto que es criterio gubernamental el de que los sabios no sólo se hacen por el estudio, sino que también de real orden.

Mañana que vaque un sillón de la de la Historia, no irá D. Miguel Morayta; si mandan los conservadores, irá Cierva, y si los liberales, D. Buenaventura Muñoz ó un hijo de Montero...

Y así sucederá que, dentro de un siglo, los hombres estudiosos encontrarán que no tenemos Historia, si no ha venido por aquí algún Fit Maurice á reconstruirla, con el riesgo de coger tercianas en Simancas ó llenarse de piojos y chinches en el Archivo de Alcalá.

¡Qué hermoso libro es el de D. Miguel Morayta! ¡Cuánto puede aprender en él la juventud!

Aquel Gobierno estúpido que dejaba hacer, que no fusiló á Francisco «el Chico», ni al odioso coronel Oliver, ni á Villaverde, asesinos de estudiantes indefensos que, amparados en el fuero de la Universidad, defendían con la palabra, únicamente con la palabra, la libertad de la cátedra, merece de la historia la condenación más enérgica.

Pidal, el eterno Pidal, que ante una

prebenda miserable traicionó un juramento solemne, está retratado de mano maestra por el Sr. Morayta; fué el verdadero causante de los sucesos de «la Santa Isabel» y continúa en predicamento y su nombre se sigue cotizando para faenas de gobierno. ¡Qué vergüenza!

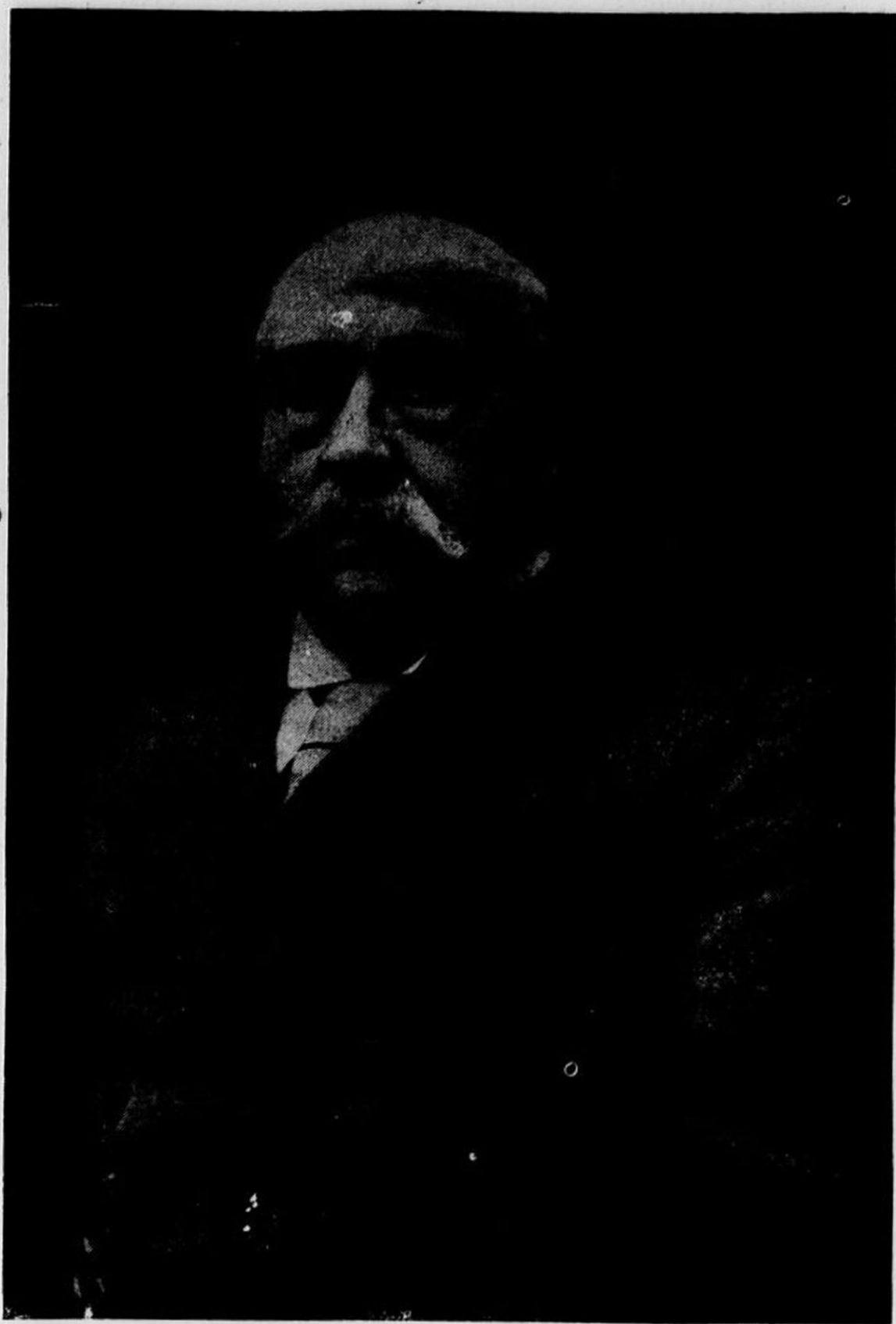
En cambio es hermosísimo el rasgo de D. Adolfo Calzado, quien envió al rector de la Universidad un cheque de 50.000 pesetas para que constituyera fianzas en los Juzgados y pudieran re-

cobrar la libertad los estudiantes presos.

¡Y qué bien dicho está todo esto en el libro de D. Miguel! Nuestro viejo maestro ha hecho con él un monumento. Aun cuando no dejara más obra, por esta sola merecía un homenaje nacional.

Una página del libro de Morayta

«Penetró el gobernador en el ministerio de Gracia y Justicia, á fin de observar de cerca—así lo declaró él—si sus mandatos se cumplían; y á seguida, Oliver habló á



los suyos, y sin darse vagar, sobre cuarenta guardias, con el revólver en la mano izquierda y en la derecha el sable desnudo, llevando á su jefe á la cabeza, penetraron á la carrera en el Noviciado. Huyeron los estudiantes tramos arriba; sus perseguidores les siguieron, y en la escalera y en el piso principal, donde aquéllos se arremolinaron, cual si se riñera dura batalla, todo fueron insultos y sablazos contra la masa estudiantil, numerosísima, por ser el preciso momento de terminar alguna clase.

Los periódicos publicaron minuciosas descripciones de aquel asalto, inicuo por librarse contra jóvenes indefensos, que ni siquiera podían hacer ademán de defenderse. No debo ni quiero narrarlas por mi cuenta: dejo la palabra al decano de Derecho, D. Augusto Comas, quien en vista de las noticias de muchos testigos y de cuanto él presencié, dijo en el Senado: «Yo vi individuos del Orden público acuchillando á estudiantes tendidos en el suelo, pero no á estudiantes que estuvieran en grupos, sino á estudiantes que se hallaban solos, y los he visto acuchillar sin resistencia, sin defensa de parte de los propios estudiantes... En la Facultad de Derecho se hallaba vestido con su toga el catedrático D. Fernando Mellado; un individuo del Orden público fué á darle un sablazo, y el profesor, separando la toga, le dijo: «Pega», y el guardia le contestó: «Esto no va con usted, pero sí con éste», y dió un sablazo al estudiante que tenía al lado, partiéndole la cabeza.»

El catedrático D. Luis Silvela, hermano de D. Francisco, á la sazón ministro de Gracia y Justicia, repitió en el Congreso estos mismos conceptos, y añadió que, «en el momento de dar fin á su explicación, penetró violentamente en su clase un grupo de alumnos, y como les reprendiera por entrar de aquel modo, le dijeron: «Es que los agentes de Orden público nos vienen pegando.» Al replicarles: «¿Cómo pegando!», vió un sable encima de la cabeza de los estudiantes, y al salir al claustro se encontró, á la derecha, muy cerca de la puerta del salón de grados de la Facultad de Derecho, gran número de escolares, á los cuales los guardias pegaban sin mirar á quién, ni dónde ni cómo, desde la cabeza á los pies, como se pega á un rebaño de ovejas.»

Los guardias penetraron en varias aulas, en la Biblioteca, en los Decanatos, donde quiera que los perseguidos buscaban refugio. Como algunos estudiantes se cobijaran bajo las mesas, los guardias metieron sus sables por debajo, al mismo tiempo que gritaban: «¡Salid, cobardes!» Antonio Palomero fué víctima de estas valentías. Aquellos lugares sacrosantos quedaron regados en sangre. En la escalera, en el tramo superior de la izquierda, fueron tales los rastros que, aun fregados con arena, subsistieron mucho tiempo en el mármol de algunos escalones. Desde entonces he subido por allí miles de veces, y siempre he recordado á los abnegados defensores de la libertad de la cátedra.

El rector y los decanos, que se hallaban en junta, al saber que los guardias subían en ademán hostil, salieron á detenerles. Los guardias no les hicieron caso. Los profesores pudieron llegar, después de muchos esfuerzos, hasta el coronel Oliver, quien contestó á las palabras del rector con increíble insolencia, mientras que un oficial llegó á cogerle de la solapa y á zarandearle. Así lo refirió el Sr. Comas en el Senado.

«Entonces—añadió el Sr. Comas—requerí al coronel Oliver para que abandonase el local con su fuerza, por ser yo el jefe del establecimiento, y dentro de su recinto el orden corría á mi cargo; y Oliver me contestó: «Mejor sería que el señor rector

se callase y no arengara á los estudiantes.» Podría ser que hubiese algún estudiante en la escalera, yo no vi ninguno, ni la situación era tampoco muy á propósito para que estuvieran por allí; pero confieso que me indigné ante la contestación del jefe de Orden público, me volví contra él y le dije: «Ya que se está acuchillando á los estudiantes, no nos calumnie usted»; á lo que me replicó: «¿Pues qué, quiere usted que yo deje asesinar á mis guardias?» Entonces yo le contesté: «Los estudiantes no son asesinos.» El diálogo llegó á ser tan vivo, que el Sr. Comas tuvo que recordar á Oliver su carácter de senador.

El secretario de la Universidad, D. Leopoldo Solier, por rechazar á un guardia que detuvo á un empleado de su oficina, creyéndole un estudiante, fué maltratado y llevado á la Prevención. También fueron arrollados y desacatados los catedráticos marqués de Vadillo, Garagarza, Torres Aguillar, y según anotado queda, Mellado, Silvela y Comas; en suma, todos cuantos, por ser la hora de sus clases, se hallaban á la sazón en el local.

Refirió también el Sr. Comas que, habiendo preguntado por el gobernador civil, le contestó Oliver que estaba abajo. Llegó al portal, donde había mucha gente: «No vi estudiantes, pero sí individuos del Cuerpo de Orden público, y otros, que no llevaban uniforme, me dijeron que el gobernador estaba fuera, y al ir en su busca hallé en el dintel gente armada, unos con los sables en la mano y otros con los sables envainados.

«Cuando fui á salir se opusieron. «¿Cómo no he de salir—les dije—si necesito ver al gobernador, y el jefe de Orden público me dice que está fuera?» Y desenvainando los sables me replicaron: «¿Pues verá usted como no sale!» Me amenazaron, y un oficial de Orden público dijo: «¿Todos los catedráticos, presos!» Y, con efecto, me detuvieron, aun cuando por pocos momentos.»

Mientras tanto, en la calle, se repetía, á sablazo limpio, la caza de estudiantes. Sobre cuantos lo eran ó lo parecían, se lanzaban los guardias con furor descomunal. Un muchachuelo del Instituto corría dando vivas por la calle Ancha, y al llegar á la de la Flor, un guardia desvainó el sable y le dió un fuerte golpe en las piernas, que le hizo caer de bruces, muy mal lesionado. Como ésta se realizaron otras atrocidades, explicándose por las órdenes dadas y por la ira apoderada de la autoridad á consecuencia del ridículo en que se vió el día antes.

El rector y algunos catedráticos hablaron con el gobernador en el local del ministerio de Gracia y Justicia. Con ellos, que les siguieron á respetable distancia, por no creer conveniente marchar á su lado por la calle, juntóse en la Rectoría; oyó las quejas de algunos escolares y aplastantes verdades de los catedráticos; formuló algunas explicaciones, y aquello concluyó enviando á las Casas de Socorro los heridos y los contusos graves. El gobernador se retiró; Oliver hizo salir primero á los alumnos, después á los catedráticos y á los empleados de la secretaría, y cuando quedó la Universidad totalmente vacía, mandó cerrar las puertas. Las órdenes de Villaverde estaban cumplidas; había sido desalojada la Universidad.»

Sin los utopistas de antes, los hombres aún vivirían miserablemente y desnudos en cavernas. Son los utopistas quienes han trazado las líneas de la primera ciudad. Hay que compadecer al partido político que no tenga utopistas. De los sueños generosos, salen las realidades bienhechoras. La utopía es el principio de todo progreso y el diseño de un porvenir mejor.

ANATOLE FRANCE

La justicia de la venganza

II

Por más que otra cosa se pretenda, todos los actos correctivos de la justicia histórica se basan en el espíritu de venganza.

Y si no, veámoslo.

Se prende á un delincuente, se le encierra, se le procesa, se le acusa, se le defiende y se concluye al fin por condenarlo.

¿Por qué y para qué se condena y priva de libertad al delincuente?

Según la concepción clásica, se le castiga porque ha delinquido; porque ha faltado á los preceptos legales establecidos por la vigencia de unas leyes que quizá no conocía. Se le condena para que *expié su delito*, para que sufra el *condigno castigo* inherente á la magnitud de su falta. En una palabra, se le condena por espíritu de venganza, pero no de justicia, pues que, evidentemente, la justicia ni puede ser cruel ni mucho menos vengativa.

Se dirá que la concepción moderna de la pena es muy otra; que ésta ya no se impone al delincuente en clase de castigo; que hoy día, de las diversas escuelas en que se divide la *masa penalista* que estudia y se desvive por *humanizar*, en cuanto esto sea posible, la *esencia del Derecho nuevo*, sólo la escuela clásica sostiene el enorme absurdo jurídico de proclamar el fundamento legal de la pena, aplicándola en clase de castigo.

Todo esto y mucho más se dirá en defensa de las actuales instituciones jurídicas. Pero aunque es muy cierto que las interesantes revelaciones de la sabiduría contemporánea caminan derechamente hacia la reforma radical de todo nuestro vigente sistema jurídico-penitenciario de marcadas reminiscencias inquisitoriales, y que, tanto la escuela sociológica como la somática, la psiquiátrica y la antropológica, combaten abiertamente el barbarismo legalista que *condena para vengar*, asegurando que el fundamento legal de la pena impuesta como castigo es una verdadera monstruosidad antisocial y desnaturalizadora; aunque esto es muy cierto, repetimos, no por eso han dejado los tribunales de justicia de principios del siglo XX de proseguir su *obra vengativa*, castigando con todo el frío rigor de las leyes á los delincuentes y procediendo, en todo y para todo, con arreglo al bárbaro patrón meridional, extraído del Derecho romano, que convierte al reo en *objeto de la venganza pública*...

Los trabajadores científicos y filosóficos de Quetelet, de Lavarte, de Gall, de Morel, de Lombroso, de Lacassagne, de Ferri, de Garófalo, de Marro, de Masso y de tantos otros sabios é ilustres pensadores que han hecho de la *Ciencia penal* un campo de investigaciones, asombrosas, lo único que hasta la fecha han conseguido alcanzar en el mundo del *Derecho penal aplicado* ha sido transformar la fórmula del antiguo sentido bárbaro en que, desde tiempos inmemoriales, venía descansando el concepto legal de la pena.

Antes, esto es, desde que el hombre se constituyó en juez del hombre hasta hace muy poco tiempo, la Justicia se atribuía el derecho de castigar á los delincuentes, y ahora, variando la forma de los conceptos antiguos del Derecho penal, sin por eso alterar en lo más mínimo los viejos procedimientos de sus prácticas vetustas, arrógase la potestad de *corregirlos*.

Esto podrá sonar mejor en medio de los falsos humanitarismos contemporáneos, no lo negamos; pero es el caso que en las prácticas de la Justicia al uso corriente, castigar y corregir son cosas exactamente iguales.

Se pretende corregir á los delincuentes

zambulléndolos en las miserias degradadoras del presidio por un determinado período de tiempo más o menos largo, según sea mayor o menor la magnitud antisocial del hecho doloso por que deben ser juzgados y sentenciados.

Y, claro está, este procedimiento de *corrección irracional* produce en la práctica efectos deplorables, pues que ni corrige a los delincuentes ni aminora en lo más mínimo el fomento de la criminalidad.

Como se ve, el error es enorme. Jamás se conseguirá la extirpación de la criminalidad estableciendo penados en las infectas cuadrillas de las prisiones.

El presidio, especie de infierno judicial, donde la Justicia de las leyes, que nada tiene que ver con las leyes de la Justicia, manda a los desgraciados delincuentes de menor cuantía a fin de que se *corrijan*, es, innegablemente, un foco activo de perversión moral, que deshonor y corrompe a los presidiarios.

De las cárceles y de los presidios salen los *corregidos* adiestrados para dedicarse al ejercicio profesional de la delincuencia, ni más ni menos que como los hijos de las clases privilegiadas salen de los centros de enseñanza superior, habilitados para ejercer la abogacía o para dedicarse a la noble carrera de las armas.

Está perfectamente demostrado: las prisiones son las verdaderas cátedras del crimen, donde se gradúan y doctoran, adiestrándose en la práctica regular del delito, todos esos rebaños de infelices pervertidos que constituyen el hampa desgraciada de la delincuencia habitual.

Pocos, muy pocos de los delincuentes que son enviados a *corregirse* en los fangales espirituales del presidio, dejan de volver a delinquir.

En suma, el presidio, lejos de corregir, corrompe.

Esto puede comprobarse tan luego como se quiera, con sólo examinar los datos estadísticos de la criminalidad reincidente.

Ahora bien; si, cual resulta innegable, el presidio corrompe y deshonor en vez de corregir y dignificar, cuando los tribunales de justicia, dedicados a la corrección de los actos antisociales, condenan a los delincuentes, reclusiéndolos en presidio, ¿se nos quiere decir qué otra cosa hacen sino *verse* atrozmente de ellos?

Porque, vamos a ver: arrojar al delincuente en los horrores del deshonor y de la miseria, sin esperanzas de posible rehabilitación, ¿es *corregir* o es *castigar*?

Y emplear la acción penal para corregir los delitos producidos por la ignorancia, ¿es acto de justicia correctora o de venganza irracional?

¿Son, asimismo, el presidio y el cadalso lugares de corrección dignificadora, o de venganza deshonorosa?

Y si la Justicia histórica deshonor perpetuamente al fulminar el fuego de sus rayos condenatorios contra aquellos a quienes persigue, juzga y castiga; si en sus irracionales sentencias llega hasta el extremo bárbaro de *decretar la muerte*, afrentosa y cruelmente ejecutada, de los delincuentes más o menos extraordinarios, ¿se nos quiere decir dónde está la alta misión moralizadora que la justicia histórica presume ejercer sobre el orden social?...

La acción moralizadora de la Justicia, en cuanto se relaciona con el Derecho penal, resulta en un todo negativa.

Se habla mucho y se declama altisonantemente sobre la moralidad austera de los Tribunales de Justicia; pero cuando se observa cómo funcionan y se ven y se palpan las enormes antimonias de sus fallos y la irritante parcialidad de sus procedimientos, casi todo el mundo conviene en que la *moralidad debió huir de los Tribunales de Justicia antes, mucho antes que de Grecia...*

Por otra parte, a poco avisado que uno sea, cuando reflexiona serenamente sobre estas laberínticas cuestiones, pronto cae en la cuenta de que no puede haber *moralidad austera* allí donde sólo se sirven los intereses del privilegio, de la tiranía y de la explotación.

De ahí que nosotros, humildes servidores de la causa del progreso y de la libertad, nos preguntemos a cada paso cuál puede ser la *austera moralidad* de esas instituciones honorables, que sólo persiguen a los delincuentes culpables y dejan impunes las grandes malversaciones (robos públicos), los atropellos y las tiranías de los hombres de gobierno, de los políticos, de los plutócratas y de los propietarios de alto copete.

Esto aparte, la inmoralidad de la justicia al uso corriente, surge del propio espíritu de venganza en que informa todos sus fallos penales.

La Justicia muestra admirable justicia de las leyes, persigue, juzga y recluye en las prisiones a los delincuentes comunes; pero pocas veces procura evitar la comisión de los delitos. Es, más que previsora, vengadora. Quiere castigar, castigar mucho, castigar a diestro y siniestro, con mano dura.

Y, claro está, para que esto sea posible, a la Justicia, a nuestra excelsa Justicia de las leyes, le hacen falta delincuentes, muchos delincuentes que le sirva de cabeza de turco muerto donde poder saciar sus grandes ansias vengativas, dando fieras lanzadas a mansalva...

Los pensadores modernos, dotados de espíritu liberal y progresivo, observando el enorme fracaso de la Justicia histórica ha experimentado en todo cuanto se relaciona con sus viejos procedimientos de represión y de venganza, procuran *reanimarla* con reformas de carácter democrático, científicas, racionales y humanizadoras.

A nuestro humilde juicio, ese trabajo, el trabajo meritorio de los sabios, de los antropólogos y de los sociólogos penales, no dará de sí los buenos resultados prácticos que fuera de desear.

Ni Ferri, con sus *sustitutivos penales*, ni Garófalo, con su acción previsora de educación del pueblo, ni ninguno de los pensadores humanitarios que se desviven anhelantes por llevar a las leyes vigentes la esencia de las grandes verdades científicas y sociológicas que impulsan el progreso contemporáneo, lograrán extirpar de la Justicia histórica el espíritu severo de su acción represora, vengativa y denigradora, mientras ésta continúe siendo una institución al servicio de las clases privilegiadas.

No; la Justicia, en su actual condición de *Justicia de clases*, dígame lo que se quiera en contrario, no puede variar fundamentalmente la antigua concepción clásica en que informa el fundamento legal de la pena. Fundada para oprimir y reprimir a los desheredados en beneficio de los ricos, su misión es de esclavización y de venganza. Está inspirada en la bárbara ley del *Talión*. Todos sus actos judiciales van derechamente encaminados a saciar la enorme voracidad vengativa de eso que denominamos *vindicta pública*.

Hay que dar satisfacción cumplida a la vindicta pública ultrajada; hay que amparar enérgicamente, contra todo atentado rebelde, los derechos intangibles del privilegio.

Y para eso para saciar las voracidades crueles de la vindicta pública ultrajada y amparar contundentemente los fueros sacrosantos de la arbitrariedad en auge, la justicia, nuestra admirable justicia de las leyes, lejos de mostrarse para con los desgraciados caídos, justa y clemente, longá-

nime, dignificadora y humana, muéstrase arisca y despiadada, injusta, cruel, y lo que es mil veces peor todavía, «en alto grado corruptora...»

¡Ah! Es que cuando se trata de amparar los fueros del privilegio perpetuando la esclavitud y el embrutecimiento de las grandes masas del pueblo en beneficio de las clases predominantes, ricas y scleranas y que, por lo tanto, nunca delinquen con arreglo a las fórmulas legales, la justicia de clases que padecemos, *Themis* rencorosa adscrita, en todo y para todo, a la absoluta devoción del poderoso Plutón, gusta más de blandir airada su flamígera tizona hiriente, que de hacer uso adecuado de la clásica balanza que, a guisa de chirimbo inútil, ostenta pretenciosamente en una de sus *magníficas manos ebúrneas*.

Donato LUBEN

Todo home se debe mucho guardar en su palabra, de manera que sea acertada e pensada antes que la diga; ca después que sale de la boca no puede home facer que non sea dicha.

ALFONSO X, REY DE ESPAÑA

“Dilettantismo,, musical (1)

Los músicos españoles contemporáneos están siendo víctimas de la pedantería artística militante. Por un lado, la más crasa incultura; por otro, el *snobismo* más ridículo.

«La moda y la verdad—¡el no recuerdo dónde—no son siempre compañeras. El afán de lo último, que tanto inquieta a los cursis, es un gran amigo del buen arte hondo y sincero. Amar en serio la belleza antigua es tan difícil como amar la nueva; pero es más fácil simular un entusiasmo que no existe ante el último grito de la frivolidad, que confundirnos muchas veces con las sólidas conquistas de la estética. Sólo un buen gusto depurado y una sinceridad a toda prueba pueden librarnos de esta fácil caída en el abismo de la pedantería pseudo-artística, por la que rueda tanta gente.» Parte de esta gente, retratada de mano maestra en los párrafos copiados, dice, nada más que porque sí, que no tenemos músicos en España; éstos, a quienes les gusta lo nuevo, aunque no sea bueno, preocupados con lo que se escribe en el extranjero (no suelen tener otras ideas que las del último libro que ven), no tienen tiempo de enterarse de lo que hay en su Patria. Es achaque nacional y ocurre en otros órdenes de la cultura.

«Por una extraña paradoja—dice un escritor—, estos que se llaman a sí mismos refinados y exquisitos, sienten esa impresión del salvaje, del hombre inculto que se admira de lo que no entiende.» Como que para enterarse de una obra musical necesitan el auxilio de notas explicativas; hay que darles el argumento, mejor dicho, un argumento fantástico, claro está, y que no tiene nada de común con el fondo musical de la composición.

Un conspicuo me decía, en cierta ocasión, que no se había enterado del *Carnaval*, de Schumann, hasta que leyó las notas de un amigo suyo. ¡Cómo oír y qué idea tendrá de la música este aficionado! Pues así son la mayor parte de estos *dilettantis*, los cuales dicen reglas y leyes del buen gusto en materia de arte, y se creen con derecho a emitir ciertas opiniones sobre cuestiones musicales, para los que el compositor que no escribe a la última moda, que actualmente viene de Alemania, desmerece su concepto de estos *sportman* de la música, sin criterio personal y sin sentido crítico.

(1) De las conferencias sobre «la música y los músicos españoles contemporáneos», leídas en el Ateneo de Madrid.

La vida musical, en algunas naciones de Europa, es grande. Se estrena una obra sinfónica ó teatral y surgen inmediatamente los estudios críticos en libros y folletos (no siempre concienzudamente hechos), los artículos en las revistas profesionales, que se difunden y propagan con gran rapidez, porque hay público para ello y mucha afición y curiosidad.

Así se explica que haya una bibliografía musical abundante como es sabido. Se escriben libros de filosofía, de historia, sobre problemas de estética, estudios sobre la vida y obras de los grandes maestros, etcétera, etc. Muchos de estos libros (y hasta partituras) caen en manos de algunos de nuestros aficionados á los que oís hablar con un tono doctoral sobre la última obra publicada que al pronto os sorprende si no estáis en el secreto; cabezas hinchadas de vanidad, adornadas de esa virtud de los majaderos que se llama orgullo. Algunos no son nada en sus carreras respectivas y sin idea remota del propio valer, se refugian en el arte para ponerle en ridículo, y lo que es peor, para explotarlo; y gracias al favor oficial que aquí lo puede todo, y que rara vez recae en persona de mérito, ocupan puestos muy bien retribuidos que debieran estar reservados á los artistas españoles como ocurre en todos los países. ¿Es que no hay en España artistas dignos de dirigir con acierto y competencia la Inspección general de monumentos, el Conservatorio, el teatro Real, que están en manos de aficionados?

Afortunadamente para conocer á fondo y cultivar el arte musical se necesitan aptitudes especiales y organización, y pueden leerse (aunque no se digieran) muchos libros de crítica, de historia ó de estética y no saber medir con ritmo dos corcheas, ni enlazar dos acordes.

Así son posibles esos reglamentos de Exposiciones, del Conservatorio y del teatro Real, que no resisten la más benévola crítica, especialmente en lo que se refiere á cuestiones técnicas, y en los que la inconsciencia y la ignorancia van unidas al desenfado y á la frescura más inconcebibles.

¿Y lo grave es que estos aficionados son los que asesoran á los ministros de Instrucción pública! El pliego para el último arrendamiento del teatro Real sobre el que á su tiempo llamaron la atención del ministro del ramo y en la Prensa los compositores españoles por la forma antipatriótica y antiartística en que estaba redactado, es una de tantas pruebas que pudieran aducir sobre la nefasta influencia de los aficionados en las cuestiones que competen á los músicos. ¿Y esos profesionales de la sección de música de la Academia de Bellas Artes, porque no salen á la defensa del arte musical y de los músicos!

Porque, es el caso, que algunos aficionados están tratando á los músicos españoles de un modo tan despectivo, desacreditándoles donde no se les puede contestar, que semeja conducta, por insufrible, ha dado lugar á varias protestas colectivas dirigidas al ministro de Instrucción pública, protestas que darán resultados prácticos para bien y provecho del arte musical si los músicos perseveran en su actitud digna y tienen solidaridad y constancia.

Ya sé que no sólo es el arte musical víctima del dilettantismo, que lo son todas las artes. Hay quien, porque ha leído el Apolo y unos cuantos libros sobre arte ó estética y, confundiendo lo que es satisfacer una necesidad de la cultura general con el conocimiento á fondo de su arte, se permiten dar lecciones y consejos á los artistas. ¿Ah, si fuera tan fácil componer una sinfonía, pintar un cuadro ó esculpir una estatua como hablar ó escribir de arte y de estética, de segunda mano!

Pero dejemos ya estas enojosas cues-

tiones que apunto aquí, porque estimo necesario llamar la atención sobre ellas; pues, á mi juicio, tienen importancia en el momento actual. ¡Están haciendo mucho daño estos aficionados y retrasando el progreso musical de España!

Rogelio VILLAR

¿En qué consiste que el juez es honrado y el verdugo despreciable? ¿Por qué se respeta la mano que firma la sentencia y se abomina de la que la ejecuta?

CONCEPCION ARENAL

ENSUEÑO GALANTE

Quisiera ser tu paje favorito, para estrechar tus manos virginales y convertir en flor de madrigales tu corazón más duro que el granito.

En mi escudo llevar quisiera escrito tu nombre, para envidia de rivales, y el clavel de tus labios sensuales, con un beso de amor dejar marchito.

Romper lanzas quisiera en tus honores y alcanzar como premio tus favores, liberando á mi amor de tus enojos; y vencido tu orgullo despiadado, quisiera verme siempre retratado en los claros zafiros de tus ojos.

J. FERNANDEZ DEL VILLAR

González-Blanco, Eusebio Blasco y la Pilarica

Andrés González-Blanco es un D. Waldo Romero Quiñones en pequeño. Esto es, un señor que escribe mucho, que dice tonterías sin cuento y que habla de todo en docto sin saber nada de nada. Es un modernista de cuerpo entero. El prototipo de «nuestros» ilustres y distinguidos escritores. Es atrevido, no le importa nada del idioma ni del sentido común, se cree un genio, ¿qué más necesita para sentar plaza de maestro y dándose las de tal ponerse á repartir elogios y ditirambos con ademán y tono paternales?

Un día habla de Galdós, otro de Eusebio Blasco, y cuando más descuidados estamos nos hablará de Costa... No hay ciencia ni género alguno de conocimientos humanos que no domine. El teatro, el periódico, los libros de versos, las novelas, la política, la filosofía, la historia...

¿Es terrible D. Andrés González!

Yo todo se lo perdonaría, como hasta ahora, puesto que no leyéndolo, que es lo que ordinariamente se hace por ahí, no me molestaba; un mes ha que se mefe el hombre en camisa de once varas y con pretexto de elogiar á Blasco (¡si le harán falta á Blasco los elogios de un «modernistófilo» de á cuarto!) en un artículo, ó lo que fuere, que publicó *La Noche* nos descubre á los zaragozanos y aragoneses colgándoles el sambenito de la Pilarica. ¡Habrá mostillo más grande!...

Según González, hasta los que en Aragón son profundamente liberales rezan á la Pilarica... ¡No faltaba más! Con la Pilarica á cuestras se pasan la vida los zaragozanos y aragoneses todos: con la Pilarica se levantan, con la Pilarica se acuestan...

¡Bien se ocha de ver que González no se ha asomado todavía á las parroquias del «Gancho» y del «Gallo» cuando dice tales tonterías!

No, hombre, no: en Zaragoza y en todo Aragón, como en las demás partes de España, rezan los ignorantes, los tontos de capirote, los pícaros redomados, los neos, las viejas y los luises... Los de la madera espiritual de Blasco no rezan, señor desgasta plumas.

Y ahora que he mentado á los luises;

no sé por qué se me figura que Andrés González-Blanco huele á luís. ¡Cualquiera cosa me apostaría á que ha leído versos en los certámenes seudo literarios de la andante «Memoria de San Luis»!

¡Si no puede ser menos!

Zaragoza, señor mío, es el pueblo más anticlerical y antirreligioso de España, y eso de la Pilarica es una tonta invención de usted y otros majaderos por el estilo que hablan y escriben de lo que no saben, ni entienden.

Dése usted un paseito por Zaragoza un día de manifestación y verá cómo reza el pueblo.

Escriba filosofías que ni usted ni los lectores entienden, componga prosas y versos «grises» ó «azules», pero deje en paz en sus sepulcros á los genios y los sabios y en su Zaragoza á los aragoneses...

Julio GOMEZ DE FABIAN

París.

El secreto del éxito depende de la determinación de lograrlo y de que cada revés que uno reciba sirva para dar nuevos alientos.

ANDRES CARNEGIE

DE LA CEGA A LA MECA

El Vedado y Ciudad Lineal

Despejándole de su nobleza y de su rancia ejecutoria histórica, el barco donde fui caballero podría ser comparado al rocínante del Quijote. Era viejo y estaba lleno de alifafes; su paso más que de cabalgadura de jumento y sus monturas tan recompuestas que por cualquiera parte descubriáse sus hilachas. El «Alfonso XIII», propiedad de la muy poderosa Compañía Transatlántica, que Dios confunda pronto para paz de emigrantes, era en medio de la mar y á merced de las furias de un mar revuelto, como un símbolo.

Para tal barco tal viajero. También yo tengo mis puntos de Quijote. Y aquella era mi tercera salida, y habíanme robado el seco copiosas lecturas.

Lanza en ristre recorrí los campos de Montiel renegando del atraso de mi patria y de otras mil cosas que no son para escritas en esta sazón y que, verán la luz si ella se digna seguir alumbrándome.

¡América! La tierra de la leyenda dardada donde se reprodujo en un tiempo la expedición á Calcos para apoderarse de los tesoros del rey Eteo por argonautas tan poco escrupulosos como ladrones, fué para mí como la primera venta con que el bueno de Quijano tropezó en su camino.

Si yo hubiera sido capaz de sostener mi exaltación como la sostuvo el ilustre manchego, á estas horas seguiría persiguiendo quimeras y desfaciendo entuertos; pero por bien mío no fué así. Los fantásticos castillos y las torres se convirtieron pronto ante mis ojos como en la realidad eran, y una vez descubierto el engaño dejé de hablar en la guisa que lo vengo haciendo, y lo que es mejor todavía, de hacer el burro.

Me restituí al hogar, á la paz de mi casona solariega curado de la extraña manía de ponderar todo la extranjería y de echar por tierra lo que lleva savia y tuétano español.

¡España! Si al cantarte no fuera tachado de patriotero en esta ocasión al hacer examen de mis culpas compondría un himno en tu honor...

Después de mis correrías entré en España con unción como debían entrar los hijos de la Grecia clásica en su patria después de viajar por tierras bárbaras.

Guardo en mi memoria, y me atormenta, el recuerdo de una polémica sostenida en la Habana con un americano. De las muchas que sostuve allí defendiendo á Es-

paña de torpes injurias, esta que me propongo relatar fué por mi ignorancia la única de que salí mal parado. El americano en cuestión, muy bruto, como casi todos los americanos (incluyendo, claro está á Juan Gualberto Gómez), complacía en el relato de todas las atrocidades que los Gobiernos españoles habían hecho en nuestras perdidas colonias, y no desperdiciaba momento en descubrirme los adelantos realizados en la Habana fuera de nuestra dominación. En vano aducía yo razones; inútilmente le repetía que los Gobiernos de España nada tenían de común con sus gobernados, y que los yerros cometidos por éstos nosotros éramos los primeros en condenar. El americano, como el portugués del cuento, seguía terne que terne.

Como su bolsa pesaba mucho (¡oh los rubios centenes y las áureas libras esterlinas!) me llevaba y traía de uno á otro lado mostrándome las lindezas de su patria. Yo con intención aviesa le preguntaba por los museos (1), por las bibliotecas, por los centros de cultura y de enseñanza. Le hablaba de nuestros pintores, de nuestros escritores y artistas, y le hacía ver que de sus Gobiernos á los nuestros á pesar de mandar una República, había muy poca diferencia. Al relato de injusticias le recordé la cometida por ellos con un alto poeta, Rubén Darío, obligado á hacer las fajas de un periódico cubano; injusticia imperdonable, porque un pueblo que no aprecia á los artistas es un pueblo que no puede llamarse civilizado. En los pueblos modelos habrá junto á la protección á la infancia, la protección á los poetas.

Una tarde me sorprendió.

—Venga usted conmigo—me dijo—; le voy á llevar á un sitio delicioso.

Subimos á uno de los tranvías elevados y llegamos al barrio de El Vedado. El Vedado es una ciudad lineal construida frente al mar. Una calle central muy amplia, adornada de vistosos y elegantes chalets, sirve de centro y entrada. Cortando esta calle á izquierda y derecha hasta un número muy alto (yo llegué hasta el núm. 50) se abre otra más estrecha que la central donde las villas y los hoteles se desparman. Admiré sinceramente las bellezas de aquella ciudad; había sitios encantadores que me hicieron pensar en la Riviera. Cualquiera de aquellos hoteles poblados de árboles, repletos de flores, podría ser marco de una historia de amor ó de un cuento trágico que tuviera por protagonista á un enfermo de las ciudades. El Vedado, tierra yerma durante nuestra dominación, es hoy un sitio donde la aristocracia habanera vive, y se muestra orgulloso el mar que le presta acatamiento besando con sus olas sus cimientos.

El americano no supo respetar mi admiración y creyéndose victorioso me asestó el golpe definitivo:

—Esto no lo hay en España.

Ante la evidencia de mi derrota moral la sangre se agolpó de pronto en mi cerebro, por mis ojos pasaron rátagas rojas y por toda contestación alargué con furia mi mano que fué á chocar violentamente en el rostro del americano. El hijo del sol era tan bruto como fuerte, y repuesto de la agresión me zarraleó lindamente. Mal parado quedé y pidiendo á voces el bálsamo de fierabrás.

Cuando anochecido llegué á mi hotel, los amigos no me reconocieron, tal me había dejado á fuerza de puñetazos el tuno del americano.

*

Pude vencer en buena lid y alegar mis razones. En España tenemos una Ciudad Lineal tan buena ó mejor que El Vedado.

(1) En la Habana no hay ninguno y los grandes centros de cultura como, por ejemplo, el del Centro Gallego, son obra de españoles.

Moraleja: La ignorancia de lo nuestro nos hace admirar unas veces hasta la exageración lo extranjero y otras salir del paso á manotadas.

La Ciudad Lineal (¿quién la ignora á estas fechas?) reúne todas las condiciones. Hace pocos días estuve en ella y admiré la labor portentosa allí realizada.

Comunicación rápida con Madrid por medio de tranvías eléctricos; hoteles de construcción sencilla y elegante, jardines, muchos árboles, sol, sitios de recreo, centros de cultura y... ningún americano que me tunda. La Ciudad Lineal no está desamparada de justicia. De sucederme en ella lo que me sucedió en El Vedado, algún guarda de los que prestan servicio me hubiera librado de la magulladura. A uno de éstos pedí datos en mi primera excursión y al decirme el nombre de su fundador, al pronunciar las cifras de D. Arturo Soria, noté en su acento los trémolos que en la voz produce la emoción.

Ciudad de maravilla puede titularse la Ciudad Lineal. Ciudad de amplios horizontes donde el regalo del descanso debe sa-

ber á miel. Ciudad moderna que á todo atiende, al regalo de la vista con el arte de sus construcciones, sus horizontes de blanca espuma y sus frondas; y á las cosas prácticas, creando industrias, aumentando la producción de la tierra, facilitando medios al proletario para que se exima de la esclavitud del casero. Ciudad donde se lee en el frontispicio de un humilde hotel esta inscripción que es todo un poema: «La constancia de un obrero es una ciudad digna de todas las alabanzas.»

*

El Vedado de la Habana es obra de los yanquis con intervención y ayuda directa de la República. La Ciudad Lineal de Madrid es obra de un español sin ayuda del Gobierno. Los españoles (no los políticos ni los faranduleros) somos capaces de hacer tanto como el primer ciudadano de cualquier nación europea. Esto le decía yo al americano que me molió los huesos; y después le tendería mi mano de hidalgo español.

Alejandro BER

REGENERESE CADA CUAL

Este es el país de la insolidaridad. No nos asociamos más que para la holganza, pues todo español lleva un fraile dentro. Un fraile mendicante, pero que sueña en llegar á obispo. Todos queremos ser jefes. «Más vale ser cabeza de ratón que cola de león», pensamos. Y de aquí el caciquismo, esa plaga tan característica de nuestros pueblos.

Y, entre tantos caciques, no aparece el hombre que habría de salvarnos. Aunque acaso nuestra salvación no dependa de un hombre. No, no depende de él, sino de cada uno de nosotros. ¡Seamos hombres! Ayúdame y Dios te ayudará. Eso del hombre providencial, del dictador, viene de nuestro secular fatalismo, que todo lo espera del milagro, sin pensar que no hay más milagro que el de la propia voluntad. «Fíate de la Virgen y no corras», «á Dios rogando y con el mazo dando», dijo ya nuestro pueblo en sus refranes, que encierran, como es sabido, la sabiduría popular. Queremos poder, y aquí tenemos que aprender á querer. Pedimos el hombre como lo pedimos y lo esperamos todo del Estado, que es nuestra providencia. Nuestra aspiración suprema es vivir del presupuesto. Y de aquí el favoritismo, el nepotismo y el recomendacionismo. Y es que, siglos de Inquisición y de fanatismo, nos han educado á no pensar ni obrar cada cual de cuenta propia.

Nuestros padres alimentaban el cuerpo con la sopa boba de los conventos, y el alma con monsergas teológicas, de que no sacaban sino la cabeza caliente y los pies fríos. Y la sopa boba no era alimento ni substancioso ni suficiente, como no lo es el garbanzo. Y sabido es que de lo que sufre nuestro pueblo es de hambre atrasada. Somos un pueblo desnutrido física é intelectualmente. Las estadísticas prueban que un español apenas consume azúcar, comparado con un inglés ó un alemán, por lo menos en forma de terrones. (Hay que despreciar, claro está, lo que se consume en forma de frutas, que por allá escasean.) El caso es que aquí apenas se come. Los males de nuestro pueblo vienen, pues, de hambre mal entretenida. Aquello de «contigo pan y cebolla» es de una tremenda elocuencia. El gazpacho nos pierde. Y nuestro alimento intelectual es también gazpacho y muy avinagrado.

Tenemos, pues, que comer mucho y bien, masticando. La escuela y la despensa; he aquí cuáles han de ser nuestros cuidados,

como ya lo dijo el león enfermo de Graus. Sin descuidar, claro está, las vías de comunicación y los pantanos de riego. Como España está por colonizar en su interior, es locura ir á la busca de nuevos Eldorados ó de Insulas Baratarias cuando hay tantos yerros y páramos por romper y cultivar. El hombre es el que hace la tierra en que vive.

Por estas señaladas causas, marchamos con un retraso de más de un siglo respecto á los demás pueblos cultos de Europa, teniendo todas las apariencias de uno de ellos, sin ninguna de sus realidades. Nuestras leyes son excelentes, pero como si no lo fuesen, ya que por culpa de la arbitrariedad no se cumplen. «Hecha la ley, hecha la trampa», decimos. Una cabila con pretensiones, en fin.

Mas tampoco se debe exagerar—toda exageración es viciosa—, pues propendemos también á desconocer nuestras propias glorias, ensalzando á ciegas las de los demás. Todo lo de fuera es mejor, como si no se cociese habas en todas partes. Dejamos, además, que sean los extranjeros los que vengan á descubrir y explotar las riquezas de nuestro subsuelo material y espiritual. A Calderón se le estima y estudia en Alemania aún más que en España misma, dicho sea para eterno baldón de nuestra incuria.

Haciendo así examen de conciencia nacional, y procurando luego corregirse cada uno de nosotros, es como saldría de su actual postración nuestra querida Patria. Regérese cada cual y nos regeneraremos todos.

Miguel DE UNAMUNO

Panorama paradójico

Fábula del hombre teórico y del hombre práctico

Pasó hace incontable número de siglos y fué de esta manera:

Iban los dos andando el mismo camino; pero uno en pos del otro, según su costumbre, cuando les sucedió que llegaron á un río de tan profundas aguas que por parte alguna se podía vadear. El hombre práctico quedóse, como suele decirse, sin saber qué hacer; mas su compañero, puesto á discurrir, tardó poco en hallar traza por donde pasar á la otra orilla sin ningún peligro. El inventor mostróse muy alegre por el bien que de su invención dimanaba para todos los hombres, y propuso en su ánimo de continuar beneficiándolos con otros descubri-

mientos, siempre que se ofreciera ocasión de hacerlo. Más he aquí que el grosero espíritu del hombre práctico sintióse apenado de que tan hermosa invención fuese para bien de todos, y, maquinando cómo evitarlo, concibió una idea verdaderamente diabólica, la cual fué apoderarse del invento de su compañero, teniéndolo como suyo, para que nadie pudiera usufructuarlo sin pasar por ciertas onerosas condiciones. Y como lo pensó, lo hizo: con lo cual la idea del «duero», desconocida hasta entonces entre los hombres, comenzó a extenderse por la tierra, maleando y desnudando de su pristina bondad todas las sutiles invenciones del hombre teórico.

Y fué lo más chusco del cuento que retornando aquél al cabo de algunos días al mismo lugar, como quisiese valerse del artificio de su invención, no pudo hacerlo libremente, porque se lo impidió su mismo compañero, que nunca había sabido hacer nada para salvar el obstáculo del río. El hombre teórico reprimióle áspidamente y demandóle en virtud de cual «derecho» hacía aquello y detentaba lo que no era «suyo»; pero el hombre práctico riósele en sus mismas barbas, motejándole de simple y visionario.

La hazaña del hombre práctico desvió a la humanidad de su verdadero camino, llevándola por derroteros en que, del modo más brutal y estúpido, se acumulan injusticias y dolores sin cuento. Tornó al hombre teórico (único que empuja el mundo), en esclavo del hombre práctico, el cual nada sabe hacer si no es perpetuar aquella funesta idea engendrada por el monstruoso egoísmo de su antepasado y hermano en espiritual barbarie. Finalmente, hizo del mundo cárcel sombría, la cual no es dable predecir—y van siglos de lucha—cuándo se verá alumbrada por los rayos de la verdadera justicia.

Herminio VEIGUELA

Altamira dice que faltan en España nueve mil escuelas para que los niños puedan recibir instrucción.

En cambio sobran 3.253 comunidades religiosas, que se llevan bastante más de lo que importan esas nueve mil escuelas bien dotadas.

Es un botón de muestra del régimen que aquí padecemos.

Decisión de una asamblea

Pidió el lobo al león que le nombrara gobernador de los borregos, y no contento con suplicárselo personalmente, encargó a su compañero el zorro que visitara a la leona para que ésta influyera en su regio esposo.

Mas el león pensó: «El lobo tiene mala fama, y como no quiero cargar mi conciencia con la responsabilidad de este nombramiento, reuniré en asamblea a los animales para que me aconsejen.»

Se reunió la asamblea; no se habló en ella muy mal del lobo, y, al cabo, todos aprobaron su nombramiento para gobernador de los borregos.

Precisamente los únicos que no pudieron emitir su opinión, porque no los habían convocado.

León TOLSTOY

Los dineros de Santiago

Por unas declaraciones que hizo en el Senado el señor obispo de Jaca, nos hemos enterado de que el apóstol Santiago no tuvo la menor intervención en el descabezamiento de infieles que se hizo en la batalla de Clavijo.

Nosotros ya abrigábamos la sospecha de que el santo varón no había sido tan fiero como la Iglesia lo pintaba; pero como nuestras relaciones con los bienaventurados que habitan los cielos no son muy cordiales, carecíamos de informes verídicos que nos permitieran negar con fundamento las hazañas de Santiago, y

por esta razón no habíamos dicho nada que pudiera mermar los prestigios guerreros del apóstol.

El obispo de Jaca declara que el santo no tuvo arte ni parte en la derrota de la morisma, y como él tiene obligación y derecho a estar enterado de estas cosas, nosotros damos entero crédito a sus palabras y las tomamos como argumento para pedir que se haga una revisión de los libros de la Iglesia, a fin de que desaparezca de ellos todo cuanto se refiera a la aparición de Santiago, declarada apócrifa por un ministro del Señor.

Lo mismo debe hacerse con ciertos libros de texto, en que unos titulados historiadores dan por cierta la leyenda que el señor obispo de Jaca ha tirado por tierra.

Pero hay más, y es que como los españoles somos muy agradecidos, le hemos estado entregando 12.500 pesetas anuales por espacio de mucho tiempo a Santiago, en premio de la protección que brindó a nuestras armas.

El apóstol recibía los dineros y se callaba como un zorro; pero como el obispo de Jaca no ha querido hacerse cómplice, hemos venido en conocimiento del engaño de que estábamos siendo víctima, y ahora le van a llover las reclamaciones al cuco santo del caballo.

Nosotros no cejaremos hasta que devuelva al Estado el dinero que injustamente se ha llevado, más los intereses correspondientes al capital.

Y no se ponga el apóstol farruco, porque si se obstina en no soltar los cuartos, recurriremos al Juzgado de guardia y citaremos como testigo al señor obispo de Jaca.

Pí y Arsuaga

El miércoles falleció en Madrid el diputado a Cortes por Madrid D. Francisco Pí y Arsuaga, nuestro entrañable amigo y correligionario.

Sin tiempo para escribir más, ya preparado este número, sólo decimos:

¡Descanse en paz!

ACTUALIDAD

TENORIO EN EL VATICANO

En virtud de cierta disposición testamentaria ha pasado a ser propiedad del Papa la popularísima obra de Zorrilla.

Si a su santidad le da un día por distraer sus ocios leyendo la vida tormentosa del caballero sevillano, y se percata de los estragos que causa en el corazón de una novicia la charla apasionada de un galán osado y gentil, es posible que niegue la autorización para representar la obra y nos veamos privados de que el simpático Don Juan nos haga la sonora relación de sus conquistas.

Gran vergüenza sería que fuera vencido por hombres de sotana y coronilla quien no se arredró ante la Justicia ni temió a los caballeros de espada.

Menos mal que Merry del Val, que está muy enterado de las cosas de España, hará ver a Pío X que Don Juan, al fin, hizo acto de contricción y, sobre todo, que la representación de sus aventuras deja muy saneados rendimientos, pues este país tan devoto halla gran solaz viendo raptar a una esposa del Señor.

Y como en Roma todo se arregla con dinero, y el «Tenorio» lo deja, Don Juan será absuelto de sus pecados y nosotros, con gran contentamiento, pagaremos por verle pecar para darnos el gusto de envidiarlo.

ASEGURANDO LA VEJEZ

El Papa ha concedido autorización para que se funde en los Estados Unidos una casa de banca católica con cien millones de capital.

En esta casa se administrarán los bienes de las comunidades religiosas que hayan sido expulsadas de sus países.

Es extraño que las comunidades religiosas, que hacen alarde de pobreza, funden casas de banca que les administren los cuartos. Ello prueba que lo de la pobreza es una hipérbole, y que monjas y frailes, ante el temor de un desahucio general, se apresuran a poner en lu-

gar seguro los metales para asegurar el pan de la vejez.

¡Pobrecitos!

EL CRIMEN DE HUESCA

Se confirma que el descuartizamiento del niño fué inducido por el cura, de quien hemos hecho mención al ocuparnos de este repugnante suceso.

También se confirma que la clérigalla tiene interés en que quede impune el infanticidio para que el colega no sufra la pena que merece su crimen.

A nosotros nos parece muy bien que los coronillas se hagan cómplices morales del delito, porque así, cuando llegue la hora de liquidar cuentas, sabrá el pueblo con quién tiene que ajustarlas.

Un hombre que sacrifica su vida, su dicha, y su libertad a sus convicciones, merece que se le salude, aunque esas convicciones sean el antipoda de las nuestras, aunque esas ideas se adelanten un siglo a las de nuestro tiempo.

FRANTS JAURDAIN

POLÍTICA

CENTENARIO DE LAS CORTES

Han empezado en Cádiz con gran solemnidad los festejos oficiales para conmemorar la proclamación de la Constitución de 1812.

La nota más simpática de ellos la da el pueblo que presta el calor de su entusiasmo y de su júbilo a cuantos actos se celebran.

Por una cruel paradoja son los encargados de hacer el elogio de las Cortes doceañistas los que más han contribuido al desprestigio del sistema parlamentario.

Moret hizo un discurso elocuentísimo como todos los suyos, y quizá influenciado por la luminosidad del sol y la transparencia del ambiente, se permitió tan marcadas reticencias como la de decir que estábamos abocados a sufrir las vergüenzas de Bayona sin repetir las grandezas del Dos de Mayo.

Si hubiera quien hiciera la crónica de la vida de este hombre extraño que es admirable cuando habla y despreciable cuando actúa, bien podría terminarla después de narrar sus humillaciones, sus debilidades y sus miedos parafraseando las palabras del héroe de Tarascón:

«Figuraos que un día en Cádiz, frente a aquella bahía que en alas de la brisa le mandaba recuerdos de otra edad...»

LAS NEGOCIACIONES

Sigue el ministro de Estado negociando con Francia e Inglaterra una cosa que no pertenece a ninguno de los tres países.

Hasta ahora no se sabe en concreto qué es lo que hay acordado, ni cuánto nos tomamos, ni lo que nos dejan tomar.

Francia parece que quiere mucho; nosotros le damos poco, y como nuestra amada vecina está en condiciones de tomarse lo que no le queremos dar, acabaremos haciendo un arreglo amistoso.

En justicia hay que reconocer que aparte de Maestre y sus enfermos, nadie tiene gran interés por el resultado de las negociaciones, porque de todos modos eso será un mal negocio para nosotros.

EL INDULTO

Recientemente han sido indultados Sargistá y Pahissa.

Continúan en la cárcel Costa Pomés, Meliá, Saborit, D. Clodoaldo Piñal y otros muchos.

Han sido condenados a prisión Largo Caballero y Wolney Conde Pelayo.

De lo que resulta: que han sido indultados dos para que ingresen otros dos, y que las cárceles están llenas de presos políticos en tiempos de un Gobierno que se titula democrático.

¿Cree el Sr. Canalejas que con esos dos indultos quedan cumplidas las promesas que hizo a la Comisión de periodistas que le visitó?

La conciencia es el primer libro de moral que poseemos y al que más debemos consultar

PASCAL

CRONICA SOCIAL

VARIAS NOTICIAS

DE MADRID

Un mitin

En la Casa del Pueblo se celebró un mitin de propaganda por la Sociedad General de Vendedores Ambulantes.

Hicieron uso de la palabra los compañeros Queda, Rodríguez, Rata, Valdés, Carrero y Alonso; todos ellos expusieron llana, sencillamente, con perfecta claridad, las excelencias y ventajas de las Asociaciones, citando, entre otros casos elocuentes, el de la actual huelga de mineros de Inglaterra; todos los oradores fueron muy aplaudidos al final de sus razonados discursos por el numeroso público que llenaba el amplio local.

El secretario dió lectura de las adhesiones al acto del concejal García Quejido y del diputado Pablo Iglesias.

En representación del Sr. Barriobero, abogado de la Sociedad, asistió nuestro compañero Martínez Sol, el que, instado cariñosamente por la directiva, presidió el acto, haciendo del mismo un breve y acertado resumen.

Al final se inscribieron muchos vendedores en esta Sociedad, tomando, además, buen número de acciones de la misma.

Este acto, en el que reinó perfecto orden y armonía, puso de manifiesto el rápido progreso que en poco tiempo ha hecho la Sociedad General de Vendedores Ambulantes.

En honor de la Commune

Como habíamos anunciado, en los distintos centros socialistas y Casa del Pueblo de Madrid se celebraron el día 18 veladas en honor de los héroes comunales que en 1871 supieron imponerse a la tiránica opresión de la burguesía de su tiempo.

Todos los centros se vieron muy concurridos, y cuantos en dichos actos tomaron parte, fueron aplaudidos por sus acertadas disertaciones; la Juventud socialista y el Grupo de cultura dió pruebas de que en las dos entidades existen jóvenes estudiosos y llenos de entusiasmo capacitados para formar la sociedad del porvenir.

Mutualidad Obrera

En el pasado semestre prestó 42.274 servicios a sus asociados; su balance es el siguiente: 7.767 asociados y un capital de 33.081,60 pesetas.

PROVINCIAS

Un nuevo colega

Hemos recibido la visita de *La Unión Ferroviaria* (sección catalana) que se publica en Barcelona; gustosos establecemos el cambio, deseándole larga vida.

En Manresa

Los albañiles han resuelto pedir un real más de jornal y la supresión de todas las fiestas, menos los domingos y la del 1.º de Mayo.

En Ulldemolins

Continúa la huelga de obreros agricultores.

En Tarragona

Ha solicitado el ingreso en la Unión general de trabajadores la Sociedad de oficiales escoberos.

En San Sebastián

Los pintores se han declarado en huelga reclamando 6 pesetas de jornal y un aumento de 75 céntimos cuando trabajen en andamios y escaleras y a distancias mayores de un kilómetro de la población.

Los patronos se resisten a ceder a la reclamación de los huelguistas.

Cifras y noticias

CIFRAS

DE LOS PRESUPUESTOS

He aquí algunas partidas del presupuesto español:

Casa Real.....	8.900.000
Cuerpos Colegisladores.....	2.468.000
Deuda pública.....	408.235.853,41
Cargas de Justicia.....	1.027.390,16
Clases Pasivas.....	75.216.000
Presidencia.....	685.499,99
Estado.....	6.567.487,50
Culto y Clero.....	41.359.364,54

NOTICIAS

DE PALACIO

«Con motivo de cumplir hoy noventa y un años el príncipe Luitpold, regente de Baviera, su majestad el rey le ha enviado un cariñoso telegrama de felicitación.

—Esta noche habrá en Palacio comida de familia, en obsequio de la infanta Isabel.

—El rey salió a las tres, en automóvil, con el marqués de Viana, dirigiéndose al Hipódromo, donde ha pasado la tarde jugando al «polo».

—Su majestad ha enviado esta tarde expresivos telegramas de enhorabuena a los infantes D. Fernando y D. Alfonso.

También se han cruzado cariñosos telegramas entre las infantas doña Paz y doña Eulalia y las demás reales personas.»

(De *La Epoca*, 12 de Marzo.)

«Han tenido audiencia con su majestad el rey el ex ministro D. Angel Aznar, D. Alonso de Coello, el general Milans del Bosch y el conde de Aguilar de Iñestrillas con su hijo, que es capitán de Caballería.»

(De *La Correspondencia de España*, 13 de Marzo.)

DE CALAMIDADES

En Plasencia se ha celebrado una manifestación obrera, en ella figuraban centenares de personas.

Los manifestantes recorrieron todas las calles del pueblo con carteles, en los que se decía: «¡Queremos pan y trabajo!»

La manifestación se paró frente al Ayuntamiento, y el alcalde, en vista de no haber fondos disponibles en las arcas municipales, telegrafió al diputado por la jurisdicción solicitando auxilios.

Según *La Nación*, de Buenos Aires, durante el año 1911, desembarcaron en la Argentina 94.635 emigrantes españoles.

Regalo a nuestros lectores

Remitiendo DOS PESETAS a esta Administración, recibirán a vuelta de correo y certificada, la obra de E. Barriobero y Herrán «Syncerasto el Parásito», novela de costumbres romanas, que se vende a 3 pesetas en las librerías.

Remitiendo TRES PESETAS CINCUENTA CENTIMOS a esta Administración, recibirán a vuelta de correo y certificada, la obra de José M.ª Deulo-

feu de Cadorniga «La odisea de Anselmo Garcés», novela social, que se vende en las librerías a 3 pesetas 50 céntimos.

La adquisición de un ejemplar de esta obra dará derecho a un trimestre de suscripción gratis a LA PALABRA LIBRE.

NUESTRAS OBLIGACIONES

Relación de obligaciones de LA PALABRA LIBRE.

Don Saturnino Bondia, Barcelona, cinco obligaciones, números 40 al 44.

Don Alberto Aguilera y Arjona, Madrid, dos, números 184 y 185.

Don Carlos Barranco, Madrid, dos, números 131 y 132.

Don Vicente Alvarez Villamil, Madrid, diez, números 157 al 166.

Don Eduardo López y López, Madrid, dos, números 188 y 189.

Don Facundo Dorado, Madrid, dos, números 177 y 178.

Don Santos Pinela, Madrid, dos, números 171 y 172.

Don Antonio Montero, Madrid, una, núm. 167.

Don Bonifacio Rozaem, Madrid, dos, números 148 y 149.

Un republicano, Madrid, dos, números 133 y 134.

Un republicano, Madrid, cinco, números 181 y 117 al 120.

OBLIGACIONES PREMIADAS

Realizado el primer sorteo para la amortización de nuestras obligaciones, resultaron amortizadas las siguientes:

Número 54. D. David Muñoz, Valdepeñas.

» 57. D. José Gordo Centenera, Salamanca.

» 107. D. José Capitán, Ecija.

» 109. D. José Soriano, Vélez Rubio.

» 53. D. José Molina, Hellín.

» 110. D. Ginés Atienza, Abanilla.

» 121. D. Mateo Donato Marín, Los Barreiros.

El importe de estas obligaciones amortizadas está en esta administración a la disposición de los poseedores, previa la devolución de la correspondiente tarjeta.

NOTICIAS

Hemos recibido la visita de nuestros queridos colegas «El Pueblo», de Albacete; «El Ideal», de Sevilla; «El Evangelista», revista de San Juan de Puerto Rico; «La Discusión», de Montevideo; «La Voz de Fernando Póo», «El Agricultor», órgano de la Sociedad de labradores de Riotorto (Lugo), y «El Nuevo Régimen», de Las Palmas.

Los vampiros de la Prensa

Por falta de pago nos hemos visto precisados a suspender el envío de su correspondiente paquete a los siguientes señores corresponsales administrativos:

Antonio Segura, Almería.

Antonio Jiménez, Baena.

Antonio Pérez Cámpora, Cádiz.

Francisco R. Galvino, Larache.

Jesús Entrecanales, Santander.

LIBROS Y REVISTAS

«El rey del aire»

El principal carácter de las guerras modernas consiste en la aplicación de los últimos descubrimientos de la ciencia para destruirse unos hombres a otros. En el perfeccionamiento de la navegación aérea como elemento ofensivo, con todas las peripecias dramáticas que el talento de Salgari haya podido idear, se basa la interesante obra que con el título «El rey del aire» está publicando la casa editorial Maucci, de Barcelona.

La trama de esta novela originalísima no es la guerra precisamente, sino algo más variado, pero juega principal papel el dirigible «Gavilán», que es, como indi-

camos al principio, uno de esos artilugios modernos destinados a sembrar la muerte y el terror entre los hombres.

Este maravilloso libro del popular escritor Emilio Salgari, perfectamente traducido al español por el culto comandante de Estado Mayor D. Gonzalo Calvo, comprenderá 12 cuadernos con 20 láminas.

Pertenece esta obra a la colección «Viajes y Aventuras», y cuesta cada cuaderno 20 céntimos.

El Observador Mercantil.—Esta notable revista de Almería, defensora de los intereses generales de la región, nos dedica un párrafo laudatorio al reproducir un artículo de nuestro querido compañero Alejandro Ber.

Agradecemos la cariñosa felicitación que nos dirige y establecemos gustosos el cambio con el ilustrado colega.

Infancia.—Hemos recibido el primer número de una notable revista de Montevideo, titulada *Infancia*, órgano de la Liga Popular para la Educación Racionalista de la Infancia.

De los propósitos de esta Liga dan idea los siguientes párrafos, copiados de la circular que acompaña a dicha revista:

«Creemos llegado el momento de extender, por medio de la Prensa, nuestra propaganda destinada a poner de manifiesto el elevado sentido educativo que proclama la Institución que representamos, y cuyos ac-

tos públicos han podido ya demostrar la perfección que perseguimos para el hombre futuro, que es también en beneficio de las futuras humanidades, desde el punto de vista moral, físico, intelectual y artístico.

Existe conveniencia de hacer ver la diferencia que media de la enseñanza corriente, dogmática, uniforme, sistemática, parcial, a una educación expansiva, razonada, integral, científica y humana, producto de la naturaleza del ser y esencia de las cosas, de una educación exenta de sectarismos religiosos, pasiones políticas y preocupaciones sociales, y es por ello que damos a luz *Infancia* para llevar a todas partes nuestra voz sincera, elevada; para que llegue a cada hogar el eco de la bondad de nuestro credo; para que la razón científica, analizada sin apasionamientos ni brusquedades, se trencen en loor al niño y ejerza su influencia bienhechora y redentora.

Todos los amantes de la Educación Razonada tienen la palabra. Todos los amantes del niño enaltecido y dignificado, deben obrar.

Colaborarán en él cuantos se ocupan entre nosotros de estas cuestiones, cuantos en Europa se distinguen en estudios de esta naturaleza, y contendrá, además, todo lo novedoso que aparezca para nuestro fin en forma sencilla y clara, dándole amenidad e interés una sección bibliográfica, en la que

se pondrá cuidado especial y atención preferente.»

Saludamos fraternalmente al nuevo padrin de las ideas racionalistas y le deseamos próspera y larga vida.

CORRESPONDENCIA

M. V. A.—Torrelaguna.—Recibí 15 pesetas.
J. F.—Barcelona.—Idem 17,40 id.
R. E.—Las Palmas.—Idem 2,40 id.
F. L.—Torredonjimeno.—Idem 2,40 id.
M. N.—Villanueva de Córdoba.—Idem 1,35 id.
C. C. B.—Villamartín.—Idem 4,50 id.
M. C.—Zaragoza.—Idem 4,50 id.
R. A.—Las Palmas.—Idem 5 id.; remito números pedidos.
B. C.—Requena.—Idem 4,80 id.
P. A.—Vitoria.—Idem 1,45 id.
M. V.—Vigo.—Idem 2,70 id.
J. G.—Valencia.—Idem 2,58 id.
R. A.—Fuenteovejuna.—Idem 1,80 id.
J. R.—Valladolid.—Idem 1,20 id.
J. A.—Mérida.—Idem 5 id.; conforme con lo que indica en su grata fecha 18.
J. P.—Montoro.—Idem 2,40 id.
M. M.—Oviedo.—Idem 7,80 id.

Donativos para "La Palabra Libre"

Pesetas.
D. Rafael Almeida, Las Palmas..... 0,50
Grupo Rebelde, Torrelaguna..... 1,50

CARABANA

AGUAS NATURALES

NaCl. 50°, 1080 gramos 257 = NaCl. 0 gramos, 0499

Interesa á todos saber:

- 1.° Que no existen otras aguas salinas sulfatadas, sulfatado-sódicas que las de CARABANA.
- 2.° Que no existe tampoco ningún otro verdadero manantial de aguas purgantes en explotación que el de CARABANA.
- 3.° Que los demás llamados manantiales, son solamente aguas recogidas en hondos pozos ó charcos, producto de exudaciones de terrenos, salitrosos, MAGNÉSICOS Y POTÁSICOS, sales nocivas y altamente perjudiciales al organismo humano.
- 4.° Que en el manantial de CARABANA todo es público y todo el mundo puede tomar gratuitamente el agua al nacer, para toda comprobación necesaria.

ALMACENES-DEPÓSITOS: DOCTOR FOURQUET, 27

Los pedidos y correspondencia al propietario:

J. CHAVARRI, Lealtad, 12

Apartado de Correos 286. MADRID

LA PALABRA LIBRE

Periódico republicano de cultura popular
ORGANO DE LA LIGA ANTICLERICAL ESPAÑOLA

Administrador: RAMON MARTINEZ SOL

SUSCRIPCIONES

Madrid: Un mes....	0,35 pesetas.	Provincias: Trimestre.	1,20 pesetas.
» Trimestre....	1,00 »	» Semestre.	2,40 »
» Semestre....	2,00 »	» Año.....	4,50 »
» Año.....	4,00 »	» Portugal Año.....	6,00 »

Demás países del extranjero 5 ptas.

Se publica los domingos.
Ejemplar, DIEZ CÉNTIMOS en toda España.
Inserciones á precios convencionales.
Los pagos son adelantados.



Curación de la **DIABETES**, por los preparados de glucosidina y de copalchi del
Doctor BONALD
Se facilitan prospectos explicativos del tratamiento

De venta en todas las farmacias y en la del autor,
NUÑEZ DE ARCE, 17, MADRID
En Barcelona, **GIGNAS, 5**

SANTALINO

Gayoso

‘Cápsulas de Sándalo y Salol alcohorado’ para la curación de la **Hemorragia, Cistitis, Catarros de la Vejiga** y todos los flujos de los órganos genitales sin necesidad de inyecciones. Se venden á 4 pesetas frasco (4,50 por correo) en las principales farmacias de España y América. **F. GAYOSO**. Arenal, núm. 2, Madrid.

MATIAS LÓPEZ

CHOCOLATES Y DULCES

Probad los exquisitos chocolates de esta Casa, reconocidos por todo el mundo como superiores á todos los demás.

Sus cafés, dulces y bombones son los preferidos por el público en general.

Pedidos en todos los establecimientos de ultramarinos de España.

FABRICAS:

MADRID y ESCORIAL

DEPÓSITOS

Montera, 22, Madrid.—Boteros, 22, Sevilla.—Place de la Madeleine, 21, París.—Mantas, 62, Lima.—Perú, 1,537, Buenos Aires.—Rambla de San Pedro, 53, Barcelona.—Obrapia, 53, Habana.—Uruguay, 81, Montevideo.—V. Ruiz (Perú), Centro de Pasco.—J. Quintero y Compañía, Santa Cruz de Tenerife.

LETRAS Y ROTULOS

MENDEZ S.º de LAGO

Desengaño, 17.—MADRID

Regalo á nuestros lectores

Remitiendo este cupón y **DOS PESETAS** recibirán á vuelta de correo, la obra de **E. Barriobero y Herrán, SYNCERASTO EL PARÁSITO**

novela de costumbres romanas, que se vende á 3 pesetas en las librerías.